



Órgano de las Fuerzas Militares, Fábricas y Departamentos de Guerra de la Base Naval de Cartagena

Director: El Comisario de la Base

Teléfono 1184

Año II

Cartagena 17 de Enero de 1938

Redacción y Administración: Comisariado de la Base Naval

Núm. 13

Son consignas de este periódico:

Por la Cultura y la Libertad
Por la Moral y la Disciplina
Por el Gobierno legítimo
Por la República española
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Nada, ni nadie, podrá torcer el camino victorioso de la República

Lucha a muerte

Cuán equivocados están los que creen que con Teruel se ha desbrozado el camino de espinas y de guijarros que nos permile ya andar confiados y victoriosos.

¡No, camaradas!, no es eso ni mucho menos. La conquista de Teruel, ganada con mucha sangre de queridos camaradas, cuyo espejo y ejemplo debe ser para todos la constante preocupación por el deseo y el ansia de imitarlos, no ha sido más que el principio de duras y fuertes batallas que tendremos que sostener, ganándonos palmo a palmo el terreno que detentan y que habrán de defenderlo con las armas extranjeras de Hitler y Musolini.

Tenemos que pensar en serio que los traidores facciosos estarían ya vencidos si lo fueran ellos solos, porque Franco, Cabanellas y el fresco Queipo de Llano, nada representan hoy ante la fuerza del pueblo, armada y disciplinada en nuestro glorioso Ejército.

No; la fuerza mortífera de ellos está hoy en los aviones y los cañones de Italia y Alemania; está en la fuerza y el auxilio constante de hombres y material que mandan esas naciones, que si se estrellan ante nuestra fe de morir o vencer en la lucha, precisamos que esta fe nuestra no decaiga y se acre-

ciente en las duras y sangrientas jornadas que vamos a sostener.

La moral del enemigo se sostuvo con victorias obtenidas al amparo de todo ese auxilio bélico, y todas esas derrotas las resistimos nosotros con la fe de los que defienden la libertad de los pueblos, y seríamos insensatos y hasta indignos de nosotros mismos, si una victoria nuestra nos deformase esa fe perdiéndola y olvidándola en acciones desgraciadas.

Nuestra moral, es moral de Victoria, pero— repitámoslo —no de victorias alegres que haga creer a nadie que ha salvado su vida, no; es moral de victoria de los que saben que hasta el final la lucha ha de ser a muerte y en el puesto de los que caen estamos los demás, prestos a llenar el vacío heroico, y si tras de Teruel logramos conquistar otra y otra, nuestro orgullo y nuestra alegría será por demás legítima, pero ¡no se olvide! nuestra fe con nuestras victorias, como con nuestros reveses, ha de ser inalterable.

Es la lucha a muerte entre las fuerzas de la opresión y la esclavitud y las fuerzas de la libertad y la independencia. Esa es la fe de los que sabiendo merecer la Victoria se enfrentan con la propia muerte.

Rutas

Los hombres y los pueblos tienen sus minutos de heroismos y sus horas de cobardías.

En los minutos heroicos de los pueblos, las minorías selectas idealistas, las almas fuertes, han de saber escribir la Historia.

Un ideal no se implanta a base de armas, sino a base de cultura y de libertad.

En el reloj de la historia de las tierras hispanas ha sonado, vibrante, la campana de las gestas inspiradas.

Es, sin duda, que vivimos un mundo nuevo. Un mundo de justicia y que a nuestro medio vamos implantando la verdadera democracia.

Dentro del mundo viejo, con estóica perseverancia, fuimos sembrando a manos llenas las semillas de este mundo nuevo. Mucho sacrificio. Mucho dolor. Pero al fin, las negras sombras del pasado no han podido revivir y ahogar con sangre las conquistas del pensamiento, mas con todo florecen las flores supremas de la abnegación y del heroísmo.

Mucho trabajo cuesta el implantar el nuevo mundo. Es la herencia burguesa. Es el fantasma de la

(Sigue en 3.ª página)

Nuestro siglo

No cabe duda que el mundo está en un instante histórico, que para las generaciones venideras servirá de material interesante para estudios e investigaciones.

Asistimos a la quiebra de una porción de principios considerados como incommovibles, de falseamiento de tradicionales instituciones, de burla e incumplimiento de todo lo estatuido, no cuando conviene a los intereses de quien posee la razón, sino la fuerza.

El romanticismo, con sus vicios y defectos, nos legó todo un sistema que, como formantes del más humilde estamento no cuadraba con nuestra norma de ser y pensar; pero, que en el libre juego de intereses e ideas, sentaba apreciaciones de índole ordenancista que, por lo menos, tenían la virtud de obligar.

No podemos calcular si la quiebra de todos los principios afecta a todas las naciones civilizadas del Universo. Pero no es menos cierto que si España es la síntesis de idealizaciones mundiales entre las eternas pugnas de sistemas de pensamientos, está representando el papel de un espejo en donde se reflejan los destellos de estos embates.

Para quienes seguimos de cerca, aunque modestamente, las grandes

mutaciones históricas y con atención la marcha del desenvolvimiento económico del mundo, estas etapas críticas que para algunos son fenómenos nacidos fuera del alcance de los medios materiales, nos parecen como el recordatorio funesto para un sistema económico cuyos sustentáculos son la explotación y la sustracción legal, de que su lenta y penosa agonía tendrá su fin.

Era cuya fuerza motriz es la economía y la savia de esta fuerza la sangre de proletarios oprimidos. De fracaso histórico de métodos y normas establecidos, lo es, naturalmente también, de toda clase de simbolismos y estatutos, cuya única presencia en el mundo la justificaron un estado de organización social que ha cumplido su misión histórica y, pese a ello, se resiste a desaparecer, perdurando como una fantástica epidemia sobre la humanidad.

La herencia del romanticismo se ha roto y destrozado por el choque violento de la pugna de intereses materiales aun cuando, para al servicio de la tiranía económica o moral, se envuelvan con ropaje de redención del género humano. Al fin es una vuelta sobre sí mismo y prosigue idéntico estado de sometimiento.

Nuestro siglo, al que se califica de siglo del materialismo y positivismo, ha cumplido una misión importantísima: la de barrer todo convencionalismo. Ha dejado al desnudo las intenciones y las cosas. Todas las fuerzas sentimentales quedan relegadas a la categoría de vanos ejercicios. Días crudos de la historia, amargos por su dureza pero grandiosos por su valor moral. Donde se lucha por mutar del materialismo como fin al materialismo como medio; de una espiritualidad tan elevada que su grandeza envuelve a todos de tal modo, que la buscamos sin encontrarla, que no la vemos aunque busquemos con la mirada, porque están tan grande, que nos envuelve a todos.

Años de agitación y estremecimientos profundos, que sólo el triunfo de los ideales de libertad pondrán fin. La síntesis del pensamiento universal de todas las escuelas se polariza en dos grandes ramas que se organizan para librar combates definitivos, que dejarán marcada su impronta sobre la tierra.

Los soldados de la Justicia y de la Libertad marchan firmes por el camino del deber, sin que el retumbar del trueno reaccionario haga mella en su ánimo.

S. MARTINEZ DASI
Comisario del «Libertad»

Enseñanzas

Los trágicos acontecimientos de nuestra España, víctima de una criminal sublevación fascista, han impuesto una paralización de todas las actividades científicas desde el punto de investigación y publicación. Sin embargo, aún de los más crueles acontecimientos, como los que estamos atravesando, se deducen siempre enseñanzas científicas que dan lugar a perfeccionamientos importantes.

La labor de los Comisarios en la Guerra Civil primero, y después en la de Independencia, ha sido tan meritoria y abundante, que es preciso recogerla en una revista, que sea exclusivamente anti-fascista, que cubierto de perlas y joyas sea útil a todos los que la necesiten. Más todavía en los momentos que la guerra civil se reanuda, debe ser, para el Comisario, un deber, un deber de su capacidad.

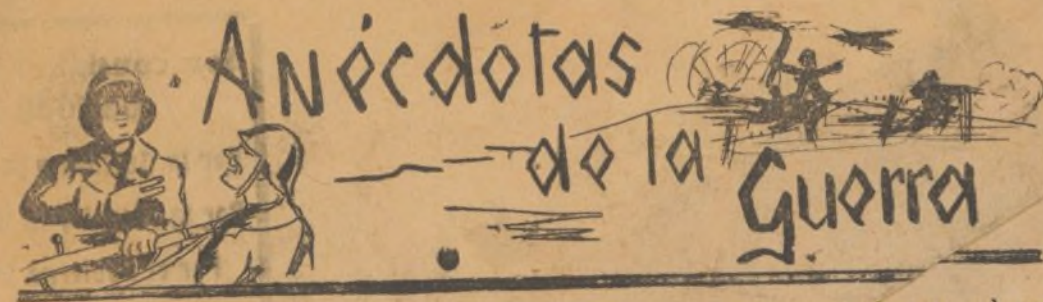
ciencia política y también técnica en beneficio de nuestra causa del Pueblo. Toda preocupación que no sea ésta no puede ser tenida en cuenta. El Comisario es exclusivamente, la garantía firme y serena donde los mandos pueden apoyarse sin recelos de ninguna clase; el puntal firme, donde todas las guerras civiles, como en la francesa y la rusa y ahora en la nuestra, hubo que escoger hombres de la confianza de nuestras organizaciones y partidos para evitar todos los recelos a la masa de combatientes, que generalmente dan su sangre en pos de un mundo más justo y sin egoísmo de ninguna clase donde todo ser humano tenga derecho a vivir en un régimen de Libertad y de Justicia.

Manuel NARANJO

Comisario Político de la B.N.



Ayuntamiento de Madrid



En una de nuestras líneas avanzadas había y hay—por fortuna—una excelente obra de fortificación que por la forma tan pintoresca como ha sido hecha, no podemos sustraernos a la tentación de citarla, máxime cuando por ningún dato cuya efectividad para juzgarlo, lo podemos. Nuestros lectores, distracción de fuerzas propias. Un anécdota del sector X, inicia. Si un avance y conquistaron una amplia zona de terreno al enemigo. El comandante que mandaba aquella agrupación militar, ordenó inmediatamente la fortificación de lo conquistado, procediéndose con toda rapidez a construir atrinchamiento y parapetos.

El eremio, despedido por el éxito de nuestras fuerzas, intentó dos o tres contraataques violentísimos, que fueron rechazados por el heroísmo de nuestros soldados y gracias también a la premura que se dió el comandante C. en la fortificación.

Sin embargo, nuestro comandante tenía especial empeño en realizar unas obras de defensa que hiciesen poco menos que inexpugnables las posiciones tomadas, pero encontró para ello una dificultad: la falta en absoluto de piedra.

Entonces se le ocurrió la peregrina idea de que cuantos soldados pudiesen permiso, bien para ir al pueblo próximo o a puntos más lejanos, a su regreso habían de portar una piedra de un tamaño en relación con las fuerzas del individuo.

Las faltas que cometían los soldados de su batallón, cuando eran leves y no tenían merecido otro

castigo, servían para que el soldado incurriera en el portar un número de piedras proporcionado a la importancia de la falta.

De esta forma, el comandante iba realizando su obra de fortificación, que de día en día tenía una mayor consistencia y eficacia.

Uno de los soldados pidió permiso para bajar al pueblo, y el comandante, después de examinar la justicia de la petición, se lo concedió, pero advirtiéndole que a la vuelta había de traerle un par de piedras bien desarrolladas.

Aceptó encantado el soldado, que era nuevo en el batallón, y a su regreso se presentó muy ufano ante su comandante, el cual, apenas le echó la vista encima, le dijo:

—Ya estamos de vuelta, ¿eh? Las piedras. ¿Dónde está las piedras?

—No le traigo dos, comandante. Traigo media docena.

—¡Magnífico! ¿Dónde las has puesto?

—Aquí las tengo. Y sacando del bolsillo un papel arrugado, le enseñó seis magníficas piedras de mecho.

El comandante se quedó mirando de hito en hito al soldado, pensando en qué parte del cuerpo le iba a dar un puntapié, pero al observar que el soldado no tenía cara de haberle gastado una broma, sino que ignoraba la clase de piedras que él quería, le dijo:

—Mira, camarada: de las seis piedras yo me quedo con una y las otras cinco te las cambio por piedras de verdad. Esta tarde quiero yo ver aquí cinco piedras, pero cinco piedras de trinchera. ¡Andando!

No sólo en tiempos de guerra, sino también cuando ésta no se ha producido, todas las potencias del mundo dedican una especial atención a los servicios de espionaje.

Mucho se ha escrito sobre este tema y mucho se ha dejado correr la imaginación al relatar las andanzas de los espías, sin embargo, convengamos en que éstos han realizado hechos que superan al de algunos protagonistas de novelas de aventuras.

El espía, nos referimos al espía de altos vuelos, ha de poseer unas condiciones especiales que le permitan realizar su labor con eficacia. Ha de tener una cultura general muy vasta; ha de ser perspicaz, dominar sus nervios hasta anularlos, poseer la ciencia del disimulo, dominar idiomas, conocer a fondo a las personas y al país donde ha de trabajar, ser valiente y, sobre todo, conscientemente audaz.

Queremos referirnos en este breve artículo al espionaje inglés, uno de los países que mejor y más concretamente tenía organizado su servicio. Acaso no fuese tan exten-

Espionaje

so como el alemán, ni tan bien pagado como el ruso, pero era más selecto y estaba más científicamente organizado. Porque no se trataba solamente de un servicio de información mejor o peor montado, sino de un arma de enorme prestigio y fuerza capaz de influir por sí y ante sí en el curso de los acontecimientos políticos extranjeros y que actuaba como palanca financiera para poner a un Estado primitivo en indefensión absoluta, entregado, para poder vivir, a la autoridad arbitraria de la libra esterlina, o bien colocando ministros y presidentes a su antojo o destronando reyes o llevando la guerra a lejanos países o arruinando el comercio y la producción de una región. La voluntad ignorada que regía los destinos del «Intelligence Service», dejaba su huella hoy en el Riff o en Marruecos francés, como la dejó ayer en Siria, en Palestina o en la Arabia, o en Venezuela, o en el Turkestán.

Disciplina y fe

Tres condiciones muy grandes forman la base de nuestro Ejército. Tres puntos fundamentales, sin los cuales sería imposible nuestro triunfo, es decir, sin los cuales no hubiéramos podido resistir los duros ataques del enemigo.

Estas tres condiciones fundamentales, son: Disciplina, seguridad en los Mandos y, por encima de todo, seguridad absoluta de que la victoria final tiene que ser nuestra, la del Pueblo que todo lo da por la libertad y el trabajo, es decir, el triunfo rotundo de la democracia contra el fascismo mundial. Estas tres condiciones se adquieren y se consolidan solamente teniendo un verdadero y sano sentido de responsabilidad desde el más alto cargo de nuestro Ejército hasta el último soldado, uniendo a esto la más firme combatividad diaria no sólo contra el fascismo en las trincheras, sino además contra la incultura dentro de nuestro Ejército, arma servida por el fascismo y motivo de muy molesta y perjudicial incompreensión de algunos que no ven la realidad. La disciplina de nuestro Ejército para la seguridad en el triunfo, no es como la del enemigo impuesta por el señoritis-

mo, por el látigo y la pistola, ni la de la excesiva familiaridad con el mando, cosa que como han declarado muchos de nuestros jefes dá motivo a la despreocupación de la verdadera atención a los deberes que tenemos a ejecutar, olvidándonos de que las órdenes tienen que partir de arriba y no de abajo.

En nuestro Ejército no caben los que duden de nuestra victoria, dicho en otros términos, en nuestro Ejército sólo debe haber luchadores antifascistas que por encima de todas las adversidades mantengan en alto la moral y el espíritu combativo, coronando cada acto de nuestras armas con una victoria sobre el enemigo.

Infinidades de veces se ha dicho y se viene diciendo, que esta-

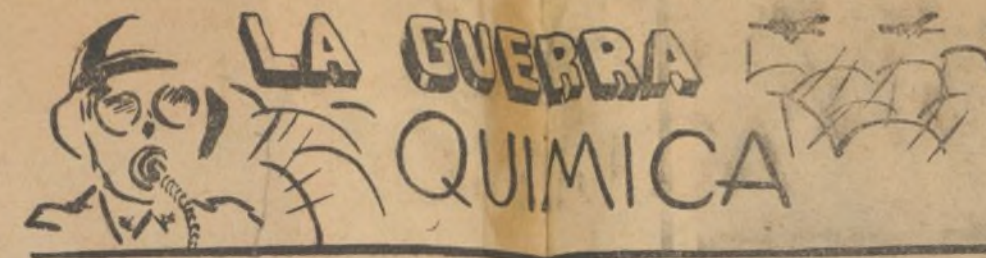
mos luchando contra un Ejército poderoso, con una disciplina aun- que impuesta por el látigo y la pistola pero con un verdadero alarde en técnica y material, pues están muy bien pertrechados con los fabulosos presupuestos de guerra que sus amos votan a costa del estómago del Pueblo. Pues frente a ese Ejército está el nuestro, el que nosotros formamos, el que tiene que vencerlo definitivamente, frente a este Ejército está el Ejército del Pueblo, el Ejército de la victoria, y en nuestro Ejército debe haber la confianza plena de que sólo de nuestra parte está el triunfo, es decir que frente al enemigo poderosamente armado por muchas batallas que ganen siendo mucho más grande nuestra moral y nuestro empuje arrollador es más inmediata su derrota, por eso nuestra firme voluntad de vencer tiene que estar cada vez más alta, porque contra un pueblo que durante muchos años ha llevado una gran voluntad y un sacrificio muy grande en la lucha contra los enemigos del Pueblo, de la Paz y de la Justicia, y propulsores de la guerra, cuando en estos momentos tan culminantes en los cuales se nos ha confiado la defensa de la democracia mundial no puede ningún enemigo de las libertades populares, por eso en nuestro Ejército que está confiado de esta magna tarea no puede haber dudas ni vacilaciones en nuestro triunfo, pues por el contrario, con todos los elementos que nuestro Ejército dispone, la razón, la obediencia, la voluntad y las armas, tenemos que estar seguros del triunfo de nuestro Ejército contra el invasor llevando siempre gravados en nuestra mente y en nuestro corazón y sellado con nuestra combatividad este grito de millones de bocas de todos los Pueblos: ¡Guerra firme al enemigo y voluntad de hierro para vencer!

M. ARRABAL

Podemos afirmar sin incurrir en error, que actualmente el Gobierno inglés sabe mejor que nosotros mismos, cuántos hombres componen las brigadas internacionales, su procedencia y motivos que les han impulsado a venir a España.

Tampoco ignorará, porque la cosa le interesa en extremo, cuántos alemanes, italianos, portugueses, moros, etc., hay al lado de Franco. Sabrá también, las deudas contraídas por éste y cuáles son sus compromisos secretos.

Cualquier día, la intensa labor del «Intelligence Service», se traduce en hechos concretos y entonces, si es preciso una guerra para conservar la salud del poderoso imperio británico, se declara o se hace declarar a otros países. Inglaterra, agazapada, espera el momento oportuno.



(Continuación)

que esperaba. En la preparación de la batalla del Piave, 1 de junio de 1918, 170.000 proyectiles de gas fueron lanzados por los austriacos en aquel sector, sin que se produjese el éxito deseado.

En cambio, el 23-24 de octubre de 1917, en la cuenca de Plezzo—batalla Caporetto—los alemanes obtuvieron un triunfo con el lanzamiento de proyectiles cargados de difosgeno y difenilcloroarsina.

Después del éxito obtenido en Ypres por los alemanes, otros ataques por medio de nubes se continuaron, pero muy pronto este método, demasiado subordinado a la dirección del viento, fué abandonado.

Los ingleses perfeccionaron el sistema de lanzamiento, usando unos morteros especiales, por medio de los cuales era posible lanzar simultáneamente grandes proyectiles de gas, la explosión de los cuales producía a no muy gran distancia de las líneas enemigas una densa nube. También los alemanes utilizaron más tarde aparatos similares.

Pero el gran perfeccionamiento de la guerra química está marcado por la utilización de los proyectiles de gas por la artillería ordinaria. Gracias a este sistema, que permitió el empleo de las más variadas sustancias tóxicas y la rápida concentración a la distancia del tiro, la nueva arma alcanza su apogeo desde el punto de vista técnico y táctico.

En los últimos tiempos del conflicto mundial, las artillerías de todos los calibres fueron preferentemente equipadas de dotaciones de proyectiles cargados con

agresivos químicos, y su empleo puede decirse que fué continuo. El lanzamiento de gases tuvo, por consiguiente, un influjo decisivo en toda la táctica de la guerra y su empleo se extendió también a los combates navales.

El primer gas empleado por los Imperios Centrales fué el cloro, en forma de nube; los aliados siguieron muy pronto el ejemplo y este gas fué abundantemente empleado en los comienzos de la guerra química; pronto aparecieron otros productos, que a su acción asfixiante unían un gran poder irritante lacrimógeno.

En 1915 fueron empleados un número bastante considerable de tales agresivos: bromuro de bencilo y de xillo, bromoacetona, bromometilacetona, clorofórmio de metilo, y además, por los franceses al final del mismo año, yoduro de bencilo, yodoacetato de etilo, cloruro de nitrobenzilo y yodoacetona.

La adopción de un número siempre creciente de agresivos químicos, dotados de propiedades biológicas diversas, llevó paralelamente al perfeccionamiento de la protección individual del combatiente.

Las primitivas caretas con neutralizantes químicos no eran ya aptas para proteger de la acción de sustancias complejas y fueron pronto progresivamente sustituidas por otros dispositivos, hasta dar lugar a la adopción del respirador filtro.

Sería interesante resumir la historia del desarrollo de las caretas protectoras, empleadas en las diferentes fases de la guerra mundial, pero esto nos alejaría demasiado del tema de este trabajo.

(Continuación)

Parte oficial de guerra por el Ministerio de Defensa Nacional a las 15 del día de ayer

En las unidades de tierra, acobardadas nuestras líneas y pueblos de la retaguardia. Nuestros antiaéreos, cendiendo en el campo enemigo. En la noche, tres trimotores fac-

El día de hoy, tres trimotores fac- llegar a la altura del pueblo de Burriana, arrojaron cinco bombas en el buque, que se encontraba a la distancia del mismo. Tres aparatos más próximos a unos doscientos metros de la costa, cayeron en el mar. Los cazas si alguno de éstos fué alcanzado por los regresaron sin novedad a su base.

La Jefatura de fuerzas aéreas, con la presencia de tres bimotres aparatos de caza nuestros que les atacaron.

Uno de los bimotres fué derribado en el lugar que se le indicó, vió cimiento que a unas doce millas de la costa, flotando papeles y una gran estela de humo. El día 16, a las 15:35, un avión de Valencia, causó un bombardeo sobre las instalaciones de la planta de Sagunto, el objetivo buscado.

Salud, fuerza y cultura

Después de haber sentido y presenciado, la sensación producida por el concurso de «Periódicos Murales», efectuado en la Plaza de Armas del Arsenal de esta Base Naval, me limito a hacer llegar mi expresión de simpatías, a los que con tal acierto y destreza, han contribuido a llevar a efecto tal exposición y a los que, con su trabajo, han producido tan majestuosos cuadros.

Está ya bien comprendido, de que con nuestro conjunto de voluntades y nuestro esfuerzo al unísono, se hace fuerza invencible contra la que se estrellará aquel que pretenda destruirla; pues sería lamentable que, disponiendo como disponemos entre nosotros de espíritus dispuestos a trabajar y beneficiar la cultura, nos dejáramos llevar o arrastrar por la ociosidad de desapercibidos y por la maldad de criticarlo todo lo que es tan bello.

Ya que disponemos para nuestro conjunto, de esa voluntad espiritual y de esa energía en los actos, debemos de dotarnos también de la más considerable salud, fuerza y cultura. Parece que al nombrar estas tres cosas a la vez, el lector haya de exclamar «Muchas cosas a la vez», pero si nos reconcentramos bien en ello, nos podemos dar cuenta de que ninguna de las tres nos las necesitamos completas; porque salud, más que menos, tenemos; fuerza, tenemos muy buena parte, y cultura, nuestra mejor cantidad. Así es, que no es tan grande el esfuerzo que podemos ejercer, para recobrar algo de lo que nos falta. Lo primero y más necesario que nos preside estas tres cosas, es la salud; es producto que no se compra, es capa con que queda cubierto todo cuerpo robusto y sano y es símbolo de alegría, de la que con ella puede disfrutar.

Es muy necesario para ello que, conociendo como conocen los altos mandos de nuestra Marina y Comisarios políticos, los resultados perfectos de la cultura física, nos subordinemos aún más a ellos, cuando se nos establezca un régimen de cultura, tomando el ejemplo alocacionador del organismo. El Comisariado de Ayudantía Mayor, que sin faltar nadie a sus deberes militares, los rates de ocio lo emplean en estos ejercicios. Nos es conveniente que las dotaciones de los barcos estén dotadas de un profesor de cultura física, el cual se encargará de preparar físicamente los cuerpos de nuestros marinos, para cuando hayan de exponerlo a cualquier obstáculo, que a tal efecto ellos mismos agradecerán.

Muchas veces nos parece que nada nos hace falta, y que estamos preparados lo suficiente para lanzarnos a la lucha; pero no es así, nos equivocamos. Nosotros todos, diremos una gran parte, no estamos en condiciones físicas como deberíamos estarlo. Aparece-

mos muchas de las veces en el mostrador de un bar o taberna, pegando un «puñetazo» en el referido mostrador, y aparece el sirviente con un semblante pálido, dispuesto a servirnos lo que queramos tomar. Tomamos licores alcoholizados, después de una copita, otra, hasta que sin saber cómo, no nos damos cuenta de lo que hacemos. Ya no hay pecho más fuerte que el nuestro, ya no hay valor más grotesco que el que nos ha producido el licor, y ya no hay quien nos quite la razón, sea cual sea el honor de la persona que bien nos aconseja.

Por eso, debemos darnos cuenta de lo que necesita nuestra Marina, que debemos engrandecer nuestra voluntad, para con ella, y nuestro amor, que ya tenemos probado, si nosotros llegamos a conseguir una más perfecta preparación física-cultural, las dotaciones de nuestros barcos serán mucho más fuertes y seguras.

En la Armada norteamericana, acaso la más potente del mundo, tienen establecida la preparación física de cada marinero y el deporte, como uno de los deberes más severos de abordo, prueba es de que tal acontecimiento en la nuestra sería una fortaleza más para defenderlos.

Una preparación física, no quiere decir hacer de cada marinero un «saltimbanqui», como practicar deporte no quiere decir tampoco hacer de cada marino un campeón o un excéntrico competidor (a pesar de que si su cuido es bueno, puede llegar a serlo) es crear elementos para una nueva construcción, ya que cuanto mejor es la madera, mejor es su elaboración.

Debemos pensar que no es un sacrificio muy considerable, dedicar cada día un espacio del tiempo que se pierde, en practicar la gimnasia sueca, si acaso conocieran los que no simpatizan con esto los resultados favorables que produce al cuerpo humano esta misión, acaso no se molarían de quien haciendo gimnasia, hace entrar su cuerpo en reacción. En tiempos más atrasados, o sea, en la antigüedad, la gimnasia que practicaban los hombres era por medio de cuerdas, trapezios y anillas, en cuyos artefactos ejercían esfuerzos exagerados y perjudiciales hasta el extremo de producirse estos esfuerzos mareos y dolores considerables.

Hoy ya no tenemos que recurrir a ninguna ignorancia e imprudencia de esas ya que existe la gimnasia sueca, por medio de la cual, podemos recobrar toda la fuerza y salud que con respecto a la naturaleza se nos haya predestinado.

También debe saberse practicar esta gimnasia. Es condición muy indispensable, acompañar estos ejercicios que se van efectuando con la respiración; de este modo el resultado es completamente satisfactorio, de lo contrario el beneficio es la mitad y en según qué casos perjudicable.

Lorenzo Gutiérrez Bachiller



«El Pensamiento Navarro», periódico que se edita en la imprenta Pamplona, hace unos días inserta en primera plana un artículo, del cual son estos párrafos: «Con reiteración condensable se producen hechos en algunas ciudades de la España liberada, atentatorios contra la moral y las buenas costumbres que deben existir entre la gran familia católica española.

Tenemos noticias muy ciertas que en una ciudad del Sur se celebran con harta y bochornosa frecuencia actos y fiestas que están reñidas con la dureza de nuestros sentimientos religiosos.

La vida ligera y frívola que caracteriza a nuestro siglo, parece que ha prendido en el alma de algunas personas que, por los cargos de responsabilidad que ostentan, están obligados a atemperar su vida a más recatadas costumbres y más discreto comportamiento».

No sabemos qué le habrá parecido a nuestro «entrañable» amigo don Gonzalo este sermón del periódico navarro. Posiblemente se habrá encogido de hombros, diciendo: «El que no pueda que se muera».

«El Diario de Burgos», que ve la luz en la conventual ciudad burgalesa, a raíz de la pérdida de Asturias, decía:

«El mito de los mineros asturianos se ha venido a tierra. Nuestro Ejército salvador es dueño absoluto de Asturias. Los desgraciados mineros que no pudieron escapar por mar, han corrido a meterse, con el rabo entre las piernas, en las minas para escapar a la justicia de Franco.

Rutas

(Viene de 1.ª página)

ignorancia lo que se opone a nuestro paso. Es la ceguera en que los prohombres del antiguo mundo la que con toda su maldad pretendía atrofiar los cerebros proletarios.

Pero hoy, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, hemos tomado una muralla con nuestros pechos, frente a las hordas de Atila y de Torquemada, para confirmar lo que al principio de esta lucha le prometimos y...NO PASARON.

Es la aurora que amanece y que todos llevamos en nuestros pensamientos, la consigna de «vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos».

La semilla sembrada a base de sacrificios de dolor y de lágrimas, en el mundo viejo, por nuestros

Aunque creemos que la indicación no es necesaria, estimamos un deber manifestar que estamos obligados de aprovechar esta oportunidad histórica para des- cartar de vez para siempre las ideas marxistas en Asturias. Si para ello es necesario, por medidas violentas y radicales, por medidas madas. Las personas deben to- sensibleras han de saber que no otros preferimos una Asturias desierta antes que poblada por individuos asesinos y criminales engañados por esa lacra de la Humanidad que llamamos marxismo».

El anormal que escribió esto sería felicitado al día siguiente por la clerical burgalesa en atención a lo muy conveniente de la idea tan arrogantemente expuesta en su artículo. Ahí quedan las palabras transcritas como acusación gigantesca contra los inductores de los crímenes de Asturias.

«A B C» de Sevilla, al reseñar un acto fascista celebrado en la capital, dice:

«La fogosidad y acierto del orador, señor Senent, fué calurosamente elogiada. Su discurso, elocuente y certero, arrancó oleadas de aplausos, sobre todo cuando parodiando una frase célebre, dijo: «que sentía que todos los marxistas del mundo no tuvieran un solo pescuezo para cortárselo de un golpe».

Pues es el caso que queríamos poner un comentario a lo que antecede, pero no se nos ocurre ninguno. El lector le pondrá por nosotros, ya que estamos entregados de lleno a la tarea de saber de qué manicomio sevillano se escapó el «fogoso» orador.

pensadores y maestros (que hemos amado más que los creyentes amados a sus ídolos) nos han dado esta divina aurora.

Nuestro deber es aprovecharla, es despertar del letargo en que los herederos auténticos de escribas y fariseos, viejas legiones romanas, hoy hermanados con la morisma para deshonrar nuestra tierra y convertirlos con el cimiento invulnerable de la cultura del amor y de la solidaridad para que esta juventud que hoy lucha con las armas pueda también combatir con la inteligencia.

Todos los combatientes unidos, y sin palabras, cual si fuéramos movidos por un mismo nervio, acudamos a beber el néctar de la ciencia y el arte a la escuela, para que ella nos ilumine el camino que debemos seguir para extirpar por completo esa enfermedad tan crónica que hemos heredado de la España reaccionaria: EL ANALFABETISMO.



La República, en Teruel, ha bautizado a su Ejército con el nombre de heroico

Polichinelas Volutas...

Se tira de una cinta y bailan los polichinelas creados. El dueño de los polichinelas se siente contento. Embolsa la ganancia y pasea su mirada triunfal y dominadora sobre el público. La gente aplaude y admira la habilidad del dueño de los polichinelas. Al terminar la función, cuando el público se disgrega comentando las raras habilidades que ha presenciado, los pobres muñecos de trapo, amontonados en el baúl que les sirve de tumba, permanecen mudos y temerosos. En silencio, esperan la próxima representación. Meditan las cabriolas grotescas que han de hacer en ella y un grito de rebeldía que ahogan al nacer, les sobresalta, admirándose de su atrevimiento.

La cinta que da vida a sus miembros sin articulaciones les oprime. ¡Si pudieran romperla! Pero es imposible. La cinta está bien sujeta y les impide cualquier movimiento propio. ¡Polichinelas! ¡Oh la triste tragedia de los polichinelas!

El dueño, para halagarles, les ofrece vestidos nuevos, llenos de colorines chillones. Si hay alguno que reacciona, le acaricia y le mima, prometiéndole un papel más brillante en la comedia que ha de representar en la vida.

Bailan los polichinelas. La gente llena la barraca. El dueño de ella ríe satisfecho ante la ganancia espléndida. El dinero le agrada; pero también su vanidad se satisface. ¡Qué bien bailan los muñecos de trapo! La gente se admira más porque no ve las cintas que les sujetan. Y, en su ingenuidad, creen que bailan solos los polichinelas de la barraca.

Soldados en acecho



Cada muñequito de trapo tiene una tragedia. Los tirones de la cinta se la recuerdan constantemente. ¡Baila, baila!, le dicen, si no... La cinta está hecha con debilidades, cobardías y ambiciones de los histriones de trapo.

En el conjunto de los muñecos dominados hay un rebelde. ¡No bailo a ese son!, es su grito.

El dueño de la barraca no se inmuta. ¡Tú bailarás!, piensa. Y rebusca en el arcón donde guarda los vestidos con los más brillantes colorines, uno que deslumbrará al rebelde. No es esto bastante. El muñeco no baila. Palabras amables, llenas de un falso cariño, resuenan en los oídos del polichinela. Tampoco es bastante. El amo de los polichinelas le ofrece entonces un primer papel en la nueva comedia que él ha escrito. Tampoco es suficiente. El polichinela no claudica. Entonces, el señor de la barraca piensa en la cinta. Pero se encuentra con la sorpresa desagradable de que este polichinela no la tiene. Por eso él comprende por qué no le pudo nunca hacer bailar a su capricho.

Hay que buscar una cuerda para atar a este polichinela sublevado. El dueño busca y ordena buscar a sus muñecos leales una cuerda. Entre todos no la encuentran. Entonces se inventa. La cuerda no es muy buena pero puede servir. El muñequito valiente sonríe y espera.

Al primer tirón de la cuerda ésta se rompe. El polichinela no recupera la libertad porque ya la tenía antes, pero el Destino amable le pone en sus manos muchas cuerdas para hacer bailar a su capricho a algunos muñecos. Pero...

El muñeco vencedor no quiere el negocio de la barraca. Le repugna. Suelta las cuerdas que cayeron en sus manos y se conforma con sonreír satisfecho. T.

La República vive de realidades. Teruel es una. Como primero lo fué la pérdida del Norte. Nuestro Gobierno actual es muy poco impresionable. Condición imprescindible para proseguir la magnífica labor que está realizando. Con la misma sinceridad pronuncia el «hemos perdido» que el «hemos ganado». Nuestro Gobierno sabe que es muy peligroso pretender ocultar nada al pueblo y juega con las cartas boca arriba. El pueblo español tiene, por esto y por otras muchas cosas, una confianza sin límites en su Gobierno.

Parece que a los españoles nos está entrando el juicio y que las cosas no las hacemos tan mal como antes. A los observadores extranjeros forzosamente tiene que producirles esto un poco de asombro, porque tanta es la fama que tenemos de díscolos y de indisciplinados que no se lo van a creer.

Sin embargo, a los parlamentarios ingleses que con tanta frecuencia nos visitan no se les escapa que es un poco difícil que cuatro trovadores hambrientos y otros tantos barriles de cerveza germanos nos dominen. Es mucho pueblo el español para tan poca cosa.

Es cierto que nos falta mucho para llegar a la meta de nuestro triunfo final; pero convengamos que nunca hemos ido en dirección tan recta hacia ella como ahora. Estamos en la obligación de perseverar en el esfuerzo y en la cordura. Sentido común a todo pasto, verdaderos sentimientos antifascistas, esfuerzo superado en los talleres y un aliento constante para nuestro Ejército son los ingredientes que necesitamos para el triunfo.

Mussolini es un humorista. Bautizó con el ditirámico título de «Plumas Negras» a un conjunto de músicos parados que tenía en Italia y que no le dejaban a sol ni a sombra con sus peticiones económicas. El hombre, por desahacerse de ellos, les metió en un barco y les facturó para España, presentándoselos a Franco como terribles guerreros. Franco desembolsó la mercancía, pero al poco tiempo se ha quedado sin «plumas», sin plumas y cacareando, que es peor.

¿Dónde están los «plumas»? El viento se los llevó.

¡A la carga!



¡OJALA SEA CIERTO!!

Al fin, las democracias se aprestan a parar los pies a los chulos del fascismo contra la gloriosa España de nuestro pueblo y de nuestra República, la que con ríos de sangre contenía y contiene la invasión y la guapeza de Hitler y Mussolini.

Según anuncian las notas, los Estados Unidos han roto las relaciones con la Italia fascista, y, además envía su material en defensa de los chinos.

La gran República Soviética concentra su gran Ejército en la frontera china. Inglaterra advierte al Japón que no puede tolerarle sus ataques a las concesiones inglesas. En fin; la cosa parece que marcha.

¿Es esto la paz o la guerra de Europa?

Tengo la seguridad de que tres grandes países—el Japón, Alemania e Italia—tratan de fundar nuevos imperios: un imperio asiático en Oriente, un imperio germánico en la Europa Central y Oriental y un nuevo imperio romano en las costas mediterráneas y africanas. Los jefes de estos Estados proclaman que tales son sus intenciones. Y prueban lo que dicen con lo que hacen. Creo que no puede haber duda alguna: hemos asistido a la creación de tres naciones completamente militarizadas, dirigidas por castas guerreras y resueltas a la conquista. Es cierto también que los nuevos imperios sólo pueden crearse sobre las ruinas de los antiguos: los de Inglaterra, Francia y Holanda, y por la destrucción del orden internacional que se desarrolló entre la caída de Bonaparte y el advenimiento de sus sucesores actuales. Podemos ver con claridad en Extremo Oriente lo que significan las ambiciones de los nuevos imperialistas: los progresos del imperialismo japonés han traído ya consigo la destrucción de todos los Tratados y todas las reglas de la ley, y la expulsión de todas las potencias occidentales. Lo que allí ha ocurrido ocurrirá también en Europa si los alemanes y los italianos satisfacen sus deseos. No hay que creer que sus ambiciones sean pura fantasía, ópera bufa; son tan reales como las de Julio César y las de Napoleón, y deben ser tomadas en serio. Para realizar el imperio de Hitler y Mussolini, Francia debe ser arrojada de sus fronteras e Inglaterra aislada en su isla. Es preciso que se pueda matar impunemente a un embajador de Inglaterra en la carretera de Praga a Viena, como se ha hecho en la carretera de Nankin.

La paz de Europa desde 1933 se ha comprado con el abandono de las posiciones franco británicas, una tras otra. La retirada se ha disimulado con manifestaciones di-

plomáticas. Esta clase de paz puede durar cierto número de años, pues Inglaterra y Francia tienen aún muchas posiciones que pueden ir abandonando poco a poco. Más aún, esta paz puede muy bien no terminar nunca en una gran guerra. Si esto continúa mucho tiempo, la potencia y el prestigio de Inglaterra y Francia serán gradualmente reducidos y suprimidos sin que sea necesaria una guerra. Estoy persuadido de que es esto precisamente lo que Hitler y Mussolini quieren decir cuando hablan de la decadencia de las democracias. Inglaterra y Francia han perdido la voluntad de defender su posición histórica en el mundo. Creyendo que los dictadores esperan una gran guerra y realizar sus ambiciones llevando a Francia e Inglaterra a un completo estado de impotencia.

Las democracias tienen una potencia más fuerte que las dictaduras, pero viven en perfecto estado de confort, de temor y de confusión. Las naciones no quieren mirar de frente a los hechos para ver que, cuando se trata de gobiernos que desean la guerra, no hay influencia que valga si no existe, como último recurso, la determinación de luchar. El verdadero problema de la guerra o de la paz es el de saber si las democracias quieren resistir o rendirse. La política de las dictaduras estará guiada por lo que éstas crean que es la verdadera intención de las democracias. Si las democracias quieren verdaderamente resistir, y ello con la suficiente sinceridad para que nadie pueda dudarlo, son aún lo bastante fuertes para devolver el orden al mundo y terminar luego la obra de paz haciendo concesiones reales. Pero si las democracias no quieren resistir, etapa por etapa, serán arrojadas de los sitios que ocupan en el mundo y reducidas a un aislamiento peligroso y precario.

Valter LIPPMAN
New York Herald